

VIA

VIVIENDO LA IDENTIDAD ANGLICANA

MANUAL DEL PARTICIPANTE

Copyright de la Fundación VIA

Todos los derechos reservados

TEMA 1: Nuestras raíces como cristianos anglicanos/episcopales

Preguntas para la discusión:

- ¿Qué es para ti lo más importante sobre la vida como cristiano en la Iglesia Episcopal/Anglicana?
- ¿Qué más te gustaría saber sobre la Iglesia Episcopal/Anglicana?

PRESENTACIÓN DEL TEMA 1:

NUESTRAS RAÍCES COMO CRISTIANOS ANGLICANOS/EPISCOPALES

¿Cómo fue que nos volvimos anglicanos o episcopales? Algunos de nosotros siempre hemos sido episcopales, lo que ocasionalmente se llama “episcopales de cuna”. Otros somos nuevos en esta Iglesia, después de no haber asistido de forma regular a ninguna otra Iglesia en nuestras vidas. Otros hemos sido parte de otra denominación durante casi toda nuestra vida, pero comenzamos a asistir a la Iglesia episcopal. Y otros hemos pasado por un largo peregrinaje, en toda clase de Iglesias y hasta en otras religiones.

¿Cuál es su propia historia? ¿Dónde están sus raíces espirituales y cuáles son? ¿Qué caminos ha seguido para llegar hasta la Iglesia episcopal?

En los grupos en que nos vamos a dividir, usted tendrá la oportunidad de contar estas historias. Su historia es importante porque es parte de usted mismo, parte de su identidad personal y parte también de nuestra identidad como episcopales. ¿Quiénes somos? ¿Cómo es que hemos llegado hasta este punto en nuestro peregrinaje espiritual?

Identidad

La identidad es el tema central para vivir la vida anglicana (VIA) dado que “¿quién soy/quienes somos?” es una pregunta básica de la vida. Además, nuestro contexto actual es el de cristianos que viven en un mundo plural. El pluralismo no era tan evidente en generaciones pasadas. En su mayoría nuestros antepasados, inclusive nuestros abuelos, crecieron conociendo

sólo a “personas como ellos mismos”. En ese sentido, las fuentes de autoridad tales como padres de familia, maestros, sacerdotes y pastores decían quiénes éramos y cómo teníamos que actuar. Nuestra identidad se basaba en modelos relativamente limitados.

Sin embargo, el contexto de nuestros abuelos ya no corresponde exactamente con el nuestro. En el mundo de hoy, y debido a la tecnología disponible, podemos entrar en contacto con un universo diverso y pluralista. Podemos entrar en contacto con gente que no sólo tiene un aspecto distinto al nuestro, sino que tiene ideas distintas en cuanto al ser y al hacer.

El programa VIA se basa en la creencia de que nuestra época nos ofrece una oportunidad para la revelación y el despertar espiritual. Lo que para algunos podría parecer una crisis de identidad, para nosotros en el programa VIA, es una oportunidad para evaluar y reclamar de manera más íntegra nuestra identidad anglicana.

TEMA 2: Nuestra historia como anglicanos/episcopales

Discusión en grupos pequeños

- ¿Por qué es importante conocer la historia de nuestra iglesia?
- ¿Qué fue lo que mas te llamó la atención sobre la historia de nuestra iglesia?

(Para las congregaciones de la Iglesia Episcopal de los Estados Unidos de América)

- ¿Qué es lo que mas se destaca para ti, en la historia de Samuel Seabury?
- ¿Te ha ayudado la historia de este personaje a identificarte más con tu iglesia? ¿Cómo?

PRESENTACION DEL TEMA 2: DE JERUSALEN A NUESTRO PAÍS

I. La Misión de la Iglesia.

Al final del evangelio según San Mateo, Jesús dice a sus discípulos: "Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándolos a guardar todo lo que yo os he mandado".

II. Los apóstoles y los primeros siglos de la Iglesia.

Durante los primeros seis siglos la Iglesia estaba mas o menos unida – con sus diferencias, controversias, distintos puntos de vista, pero por medio de los concilios, la gran mayoría de los cristianos reconciliaron sus diferencias y mantuvieron la unidad de la Iglesia. Empleando siempre las escrituras hebraicas del Antiguo Testamento, añadieron poco a poco relatos escritos de la vida de Jesús y cartas de Pablo y de otros apóstoles para formar el Nuevo Testamento, al lado del Antiguo. Se establecieron durante esos siglos, los credos Apostólico y Niceno. Formaron sus comunidades locales por medio de los sacramentos del Bautismo y de la Eucaristía, y mantuvieron las enseñanzas de los apóstoles nutridas por las lecturas de las sagradas escrituras. Los obispos como pastores principales de cada ciudad, ayudados por presbíteros y diáconos, mantuvieron la unidad por sus relaciones de unos con otros, a través de las ordenaciones de obispos por otros obispos.

III. La Iglesia Occidental en la Edad Media.

Durante la Edad Media, la Iglesia estaba involucrada en casi toda la vida humana. Había también grandes problemas: el poder político que muchos obispos y clérigos tenían y el bajo nivel educativo de la mayoría de la

población. Había corrupción entre la autoridades de la Iglesia y poco interés en promover el desarrollo de una verdadera espiritualidad.

IV. La Reforma del siglo dieciséis en el continente europeo.

La Reforma de la Iglesia Occidental se produjo en el siglo dieciséis. Todas las personas sensibles y sinceras reconocían la necesidad de una reforma moral en la Iglesia. Fue así que Martín Lutero, en Alemania, inició esta reforma, dando origen al protestantismo. Lutero quería recuperar el mensaje central del Evangelio: Dios nos ama sin que nosotros hagamos nada, y podemos recibir este amor por medio de nuestra fe, y no por nuestras obras. La Iglesia occidental se dividió entre quienes estaban de acuerdo con la reforma que proponía Lutero, y los que mantuvieron la autoridad papal. Posteriormente surgieron otras divisiones entre los mismos protestantes.

V. La Reforma Inglesa

Los clérigos y laicos en Inglaterra también reconocieron la necesidad de reformar su Iglesia. Esta reforma fue tomando forma a lo largo de treinta años, y bajo el reinado de Enrique VIII, Eduardo VI e Isabel I. Así dio lugar a una parte distinta y única de la Iglesia Occidental. Era una Iglesia en continuidad con su pasado, con los elementos esenciales de la tradición apostólica y de la vida católica: Biblia, Credos, Sacramentos, Ministerio Episcopal. Al mismo tiempo, esta Iglesia nacional tomó de Lutero y otros reformadores, la restauración de la autoridad de la Biblia y la importancia de su uso por todos los bautizados. Esta Iglesia tradujo la liturgia al idioma del pueblo, produciendo el Libro de Oración Común. La Reforma en Inglaterra estableció el principio de que no solamente los clérigos sino también los laicos deben participar en el gobierno de Iglesia

VI. La extensión de la cristiandad a América en la época colonial.

El siglo dieciséis fue el siglo de la colonización de América. Con la conquista, vino la fe cristiana. A México y Latinoamérica los colonizadores españoles y portugueses trajeron la Iglesia Católica Romana. A Estados Unidos los ingleses llevaron la Iglesia Anglicana.

VII. La independencia de los países americanos.

A finales del siglo dieciocho y principios del diecinueve, las colonias de América comenzaron a independizarse. En los Estados Unidos surgió la separación de éstas y la Iglesia y al independizarse, los anglicanos se organizaron como la Iglesia Episcopal, manteniendo todos los principios de la reforma inglesa. Se estableció una forma de gobierno sinódico o conciliar, en la cual la Convención General, incluyendo obispos, presbíteros y laicos, era la autoridad suprema de la Iglesia. En los niveles diocesanos y parroquiales, también los laicos participaron, junto con los clérigos, en el gobierno de la Iglesia. En América Latina, los países independientes conservaron la tradición de la Iglesia Católica Romana.

VIII. La Iglesia Anglicana de mi país. (Aquí insertar una muy breve semblanza de la historia de la Iglesia episcopal o anglicana en su país)

La historia de la Iglesia Episcopal en los Estados Unidos

La Iglesia Episcopal se fundó en los Estados Unidos cuando los ingleses se asentaron y establecieron Iglesias en las colonias norteamericanas. Desde la época de la colonización inglesa, y durante casi 175 años, la Iglesia

episcopal en los Estados Unidos fue parte de la Iglesia de Inglaterra.

Tras la independencia de los Estados Unidos, la rama norteamericana de la Iglesia de Inglaterra quería continuar la labor de la Iglesia, pero de manera independiente. Miembros de la Iglesia pidieron a la Iglesia de Inglaterra que ordenase sacerdotes y obispos estadounidenses. La Iglesia de Inglaterra rehusó porque quería mantener su requerimiento de que el clero jurase lealtad a la corona.

La Iglesia en Estados Unidos naturalmente rehusó jurar lealtad a la corona. Al mismo tiempo, algunos feligreses de las ex colonias fundaron una pequeña rama de la Iglesia Episcopal en Escocia buscando consagrar a un sacerdote estadounidense como obispo. La Iglesia Escocesa fue llamada “no jurante” debido a que también rehusaba proclamar su lealtad a la corona.

Por consecuencia, se logró establecer la rama estadounidense de la Iglesia Episcopal a través de Escocia, e independientemente de Inglaterra. A fin de garantizar legitimidad, la Iglesia Episcopal Escocesa insistió que la nueva Iglesia estadounidense usase la palabra “Episcopal” en su nombre.

Muy poco después de la consagración escocesa, la Iglesia de Inglaterra hizo posible que se llevaran a cabo, en Inglaterra, nuevas consagraciones para candidatos no ingleses al episcopado, sin necesidad de jurarle lealtad a la corona.

Los miembros de la Iglesia de Inglaterra han sido llamados “anglicanos” durante siglos – un término emparentado con la palabra “inglés”. Cuando la Iglesia de Inglaterra se estableció por todo el mundo, el término “anglicano”

comenzó a aplicarse a aquellas Iglesias que eran parte de la Iglesia de Inglaterra, así como a aquéllas que se habían independizado, tales como la Iglesia de Estados Unidos.

Cuando usamos el término “anglicano”, tal vez pensamos en que somos parte del grupo mundial de Iglesias anglicanas, llamado Comunión Anglicana o tal vez sólo pensamos en la Iglesia Episcopal y usamos los términos “anglicano” y “episcopal” indistintamente.

SAMUEL SEABURY
PRIMER OBISPO DE LOS ESTADOS UNIDOS
CONSAGRADO EL 14 DE NOVIEMBRE DE 1784

Oración por Samuel Seabury

Te damos gracias, Dios nuestro Señor, por tu bondad al otorgar a esta iglesia la ofrenda del episcopado, que celebramos en remembranza de la consagración de Samuel Seabury, y pedimos que, juntos en unidad con nuestros obispos y nutridos por tus santos sacramentos, podamos proclamar el Evangelio de redención con celo apostólico; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

(Extraído de *Lesser Feasts and Fasts*)

Biografía de Samuel Seabury – I

El 14 de noviembre en 1784, el primer obispo de los Estados Unidos fue consagrado en Aberdeen, Escocia, en una discreta ceremonia en la capilla privada del obispo John Skinner. De esta manera, el episcopado llegó a los Estados Unidos y se hizo posible para los estadounidenses organizar una Iglesia Episcopal, independiente de la Iglesia de Inglaterra. Los obispos ingleses no podían, legalmente, consagrar a un obispo estadounidense que no jurase lealtad a la corona inglesa y por esa razón Seabury tuvo que ir a Escocia para recibir su ordenación episcopal. Más adelante las leyes inglesas serían modificadas para permitir la consagración de obispos estadounidenses en la sucesión inglesa.

Samuel Seabury, originario de Connecticut, fue un personaje controvertido y que difícilmente correspondería a la idea tradicional de un “santo”. Al

contrario de otros obispos de la época, como White de Pennsylvania, Provoost de Nueva York y Madison de Virginia, Seabury se opuso a la independencia de los Estados Unidos. Debido a esto y como se le consideraba terriblemente “tradicionalista” para su época, no era muy popular. Aún así, él sirvió de manera invaluable a la Iglesia Episcopal de los Estados Unidos al garantizarle el episcopado. En esos días había bastante animadversión contra los obispos, sobre todo en Nueva Inglaterra. Seabury requirió de bastante valor y determinación para ir a Inglaterra, luego a Escocia y volver a Connecticut consagrado como obispo.

(Extraído de *Saints Galore*, publicado por Forward Movement)

Biografía de Samuel Seabury - II

Samuel Seabury, el primer obispo de la Iglesia Episcopal, nació en Groton, Connecticut, el 30 de noviembre de 1729. Tras ser ordenado en Inglaterra en 1753, se le asignó como misionero de la Sociedad para la Propagación del Evangelio en Jamaica, Long Island, Nueva Brunswick y Nueva Jersey. En 1757 se convirtió en rector de la iglesia de Grace en Jamaica-Long Island y en 1766 en rector de St. Peter en el condado de Westchester, Nueva York. Durante la independencia de los Estados Unidos permaneció leal a la corona británica y sirvió como capellán del ejército británico.

Tras la independencia, una asamblea secreta de clérigos de Connecticut, en Woodbury, celebrada el 25 de marzo de 1783, nombró a Seabury o al reverendo Jeremiah Leaming, el primero de los dos que estuviese disponible, para buscar la consagración episcopal en Inglaterra. Leaming declinó, Seabury aceptó y se embarcó para Inglaterra.

Tras un año de negociaciones, Seabury se encontró con que era imposible ser consagrado obispo por la Iglesia de Inglaterra porque, siendo ciudadano estadounidense, no podía jurar lealtad a la corona. Fue entonces cuando se dirigió a los obispos de la Iglesia Episcopal de Escocia, que no juraban fidelidad a la corona inglesa. El 14 de noviembre de 1784, en Aberdeen, fue consagrado por el obispo y el obispo coadjutor de Aberdeen, y por el obispo de Ross y Caithness.

A su vuelta a casa, Seabury fue reconocido como obispo de Connecticut mediante un sínodo efectuado el 3 de agosto de 1785 en Middletown. Junto con el obispo William White, fue muy activo en la organización de la Iglesia Episcopal en la Convención General de 1789. Con el apoyo de los obispos

William Smith de Maryland, William Smith de Rhode Island, William White de Pennsylvania y Samuel Parker de Boston, Seabury mantuvo la promesa hecha en concordato con los obispos escoceses, de persuadir a la iglesia de los Estados Unidos de adoptar la forma escocesa de celebración de la Santa Eucaristía.

En 1790, Seabury se convirtió en el responsable de la vigilancia episcopal de las iglesias de Rhode Island y en la Convención General de 1792 participó en la primera consagración de un obispo en suelo estadounidense, la de John Claggett de Maryland. Seabury murió el 25 de febrero de 1796 y está enterrado en la iglesia de St. James en New London, Connecticut.

(Extraído de *Lesser Feasts and Fasts*)

TEMA 3: La Biblia

Discusión en grupos pequeños

- ¿En este pasaje, ¿qué aprendimos sobre la lectura de las Sagradas Escrituras?
- ¿Quién tiene derecho a leer e interpretar las Sagradas Escrituras?
- ¿Qué has aprendido sobre el uso de la Biblia en la Iglesia Episcopal/Anglicana?

PRESENTACION DEL TEMA 3:

LA BIBLIA

¿Cómo leemos las Sagradas Escrituras? Vamos a pensar y a hablar de ello. En particular, nos preguntamos qué derechos y responsabilidades adquirimos al leer las Sagradas Escrituras, qué papel jugamos con ello en nuestra propia formación cristiana y qué hacemos con lo que hemos aprendido.

La Biblia ha tenido una larga historia. Fue completada hace unos 1,900 años y desde entonces ha tenido el poder de transformar más vidas y civilizaciones de las que podríamos contar. La Biblia es el primer registro de la historia de Dios y del pueblo elegido por Dios. En la Biblia, el pueblo de Dios eran los judíos. Tras generaciones de historia sobre el pueblo de Dios, aparece la historia de un hombre, Jesús de Nazaret. Como cristianos, nos separamos del judaísmo en cuanto que tomamos la historia de los 33 años de vida de Jesús como cimiento de nuestra cristiandad. De esta manera, el relato sobre Jesús, escrito por Cristianos, fue añadido al registro judío y es parte de los libros que integran nuestra vida.

Cristianos y judíos creen que la Biblia es un libro santo por cuanto se puede conocer a Dios a través de sus páginas. Muchas vidas se transforman cuando interiorizan las narraciones, la historia y la poesía de las Escrituras.

La Biblia que los cristianos reconocen se compone de dos grandes secciones: Antiguo y Nuevo Testamento. La Biblia que los judíos reconocen es el Antiguo Testamento. Para los cristianos, el registro sobre la vida de Jesús se encuentra en los cuatro evangelios, de Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Otros libros del Nuevo Testamento cuentan la historia del crecimiento y desarrollo de la Iglesia como organización. Lo que es más importante, los

libros del Nuevo Testamento cuentan la historia de la comprensión creciente que el pueblo ha tenido sobre Jesús de Nazaret. Conforme más y más personas lograron entender el ministerio de Jesús, sus vidas cambiaron.

En la Iglesia Episcopal intentamos mantenernos unidos a Dios y a Jesús, accediendo constantemente a las Escrituras. En nuestros servicios hay pasajes de la Escritura colocados intencionalmente. En una Eucaristía dominical normal, leemos cuatro pasajes distintos de la Biblia. Más aún, nuestro Oficio Diarios están estructurados en torno a un calendario de lecturas bíblicas. Nuestro *Libro de Oración Común* es esencialmente bíblico. Por ejemplo, todo el salterio (los salmos) se puede encontrar en el Libro de Oración. Conforme uno se familiariza con el Libro de Oración, es fácil constatar que frases y pasajes enteros de la Biblia están entremezclados en el texto.

Los episcopales son alentados continuamente a incorporar las enseñanzas del culto en comunidad a su culto personal. La lectura diaria de la Escritura y el estudio de la Biblia en grupos es una parte importante de la vida cristiana. Conforme sigamos desarrollando nuestras vidas espirituales a través del culto y el estudio, es importante recordar un aspecto especial de nuestra vida como anglicanos. En esta Iglesia no existe una sola manera de interpretar las palabras de la Escritura. Creemos que cada persona tiene el derecho y la responsabilidad de “batallar” con la Escritura, de estudiar, investigar y comparar las ideas propias con las de otros, y de buscar la opinión de otros para incorporarla a nuestra reflexión.

Las Santas Escrituras son un regalo de Dios. No sólo son un registro de los hechos de Dios en un cierto lugar y una cierta época, son una guía invaluable para nuestras vidas actuales en compañía de Dios.

EL LIBRO DE LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES 8:26-39

El siguiente es un material sobre el pasaje bíblico del Libro de los Hechos de los Apóstoles. El hombre a quien le leen en este pasaje es un eunuco, un hombre que ha sido castrado. No sabemos nada sobre la circunstancias de su mutilación. Sin embargo, sabemos sobre el contexto en el cual los eunucos vivían y trabajaban. Es cierto que los eunucos podían llegar a altos puestos en los gobiernos, como ocurre en el caso de este hombre, pero estaban excluidos de una plena participación en el culto comunitario de los judíos. Observemos que en los libros del Levítico y el Deuteronomio todas las personas con alguna imperfección, deformidad o mutilación quedaban específicamente excluidas de participar en el culto, dado que sólo los puros podrían ser ofrecidos a Dios, o participar en la elaboración de ofrendas para Dios.

Hay más sobre el eunuco. Su título nos dice que era un extranjero. Como tal, estaría todavía más excluido de participar en los cultos de los judíos.

TEMA 4: El Libro de Oración Común

Preguntas para la discusión en grupos pequeños

- Identifica las partes que forman el Libro de Oración Común.
- ¿Qué relación encuentras entre la Biblia y el Libro de Oración Común?

PRESENTACION DEL TEMA 4: EL LIBRO DE ORACION COMUN

Los cristianos somos conocidos a veces como “el pueblo del Libro”, lo que significa que somos el pueblo de la Biblia. La historia de quiénes somos y qué representamos está en la Biblia. Pero los episcopales somos también el pueblo de otro libro, *El Libro de Oración Común*. Este es nuestro libro para los servicios de nuestro culto, nuestra guía para alabar a Dios, y para tener una relación más plena con él.

Los hechos centrales de nuestro culto cristiano están en *El Libro de Oración Común*. Estos son la Eucaristía, el Matrimonio, el Rito de Entierro, los oficios de Ordenación, el Bautismo y la Confirmación. Además hay oraciones y acciones de gracias y oraciones para la confesión. Y también hay oraciones para aquéllos que sirven a su país u oraciones de regocijo por el nacimiento de un niño.

La Iglesia de Inglaterra escribió *El Libro de Oración Común* en la época de la Reforma. La primera edición del Libro de Oración se imprimió en 1549. La palabra “común” en su título no significa ni ordinario, ni vulgar. La palabra significa común en el sentido de que el Libro de Oración es un libro de culto para todos los fieles, desde los reyes a los plebeyos, escrito en el lenguaje hablado por todos. El lenguaje en que *El Libro de Oración Común* está escrito es simple pero fuerte y directo. Ese lenguaje característico sigue siendo válido en el libro de oración que conocemos hoy en día.

A lo largo de los años, *El Libro de Oración Común* ha sido revisado muchas veces. Ha sido traducido a muchos idiomas para los anglicanos de todo el mundo. Los autores originales del Libro de Oración anticiparon la necesidad de sucesivas revisiones, pero se preocuparon por subrayar la necesidad de

que las revisiones se mantuviesen apegadas a la fe.

Además de la importancia de su historia, hay dos puntos fundamentales a destacar sobre *El Libro de Oración Común*:

Primero, su uso en común crea un sentimiento de unidad entre los anglicanos de todo el mundo. Pese a diferencias culturales y de idioma, es evidente un espíritu de unidad como resultado de compartir una fe en común, como está descrita en *El Libro de Oración Común*.

Nuestra unidad Anglicana no es exclusiva. Todos son bienvenidos a participar en el culto y todos los cristianos bautizados son bienvenidos a recibir el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo. Uno puede entender esta unidad anglicana cuando asiste a una Eucaristía en un país extranjero. Aún si la liturgia está en otro idioma, un feligrés puede entender que la bienvenida a la comunidad y al sacramento está disponible para todos.

Segundo, *El Libro de Oración Común* le da forma a nuestra comprensión de Dios y a nuestra relación con El. La regularidad de nuestras oraciones facilita que los fundamentos de la escritura se asienten en nuestro ser e influyan en nuestra comprensión de nosotros mismos, de Dios y del mundo.

Nuestras oraciones tienen consecuencias. Solemos orar por el bien de “otros”. Y debido a que nuestras oraciones nos forman, aprendemos a acercarnos a los otros. Nuestras plegarias nos sacan de nosotros mismos y nos llevan a las vidas de otros, cercanos y lejanos por igual.

Nuestras plegarias nos ayudan también a ser más honestos con nosotros mismos, especialmente cuando confesamos nuestros pecados y recibimos la absolución de Dios. Al orar por otros y por nosotros, aprendemos a responsabilizarnos de nosotros mismos, mirando hacia Dios en busca de fuerza y aceptando los regalos libremente otorgados por Dios.

TEMA 5: El Libro de Oración Común: El Bautismo

Discusión en grupos pequeños

- ¿Qué es lo que más te llama la atención del voto sobre el que reflexionaste?
 - ¿Son fáciles de cumplir estos votos?

PRESENTACION DEL TEMA 5: BAUTISMO

El Santo Bautismo es la plena iniciación, por la vía del agua y el Espíritu Santo, en el Cuerpo de Cristo, la Iglesia. El lazo que Dios establece en el Bautismo, es indisoluble. El Bautismo es la manera en que nos convertimos en cristianos. Es nuestro rito de iniciación hacia una nueva vida en Cristo. Los votos y promesas hechas en el Bautismo constituyen una parte fundamental de nuestra identidad como cristianos episcopales.

La inmersión en agua es un símbolo que ha sido usado por muchas religiones y culturas a través de las eras, como un signo externo y visible en el que se pasa de un estado del ser a otro. Justo antes de iniciar Jesús su ministerio, Juan el Bautista proclamó y practicó un Bautismo de arrepentimiento diciendo “Convertíos, porque ha llegado el Reino de los Cielos” y profetizando que alguien vendría para bautizar en el Espíritu Santo.

Jesús llegó proclamando que el Reino de Dios estaba aquí y ahora. El Reino de Dios es un reino en el que la buena nueva se manifiesta para los pobres y los excluidos; un reino en el que los prisioneros son liberados, los ciegos recuperan la vista, los oprimidos son liberados. Es un reino de justicia y piedad en el que caminamos humildemente al lado de Dios. Además, este es un reino en el que somos llamados a adoptar un modo de vida de amor y compasión hacia toda la gente. En el Reino de Dios podemos dejar nuestro estado pecaminoso de vida y avanzar hacia la reconciliación con Dios. El máximo valor del Reino de Dios es el amor, porque Dios ha sido el primero en amarnos.

Esta es una descripción de la nueva vida a la que Jesús llamó a sus seguidores hace 2,000 años y esa es la vida a la que él nos llama hoy, cuando nos presentamos junto con nuestros niños para recibir el sacramento del Santo Bautismo.

El apóstol Pablo, cuando le escribió a la Iglesia en Roma, unos 25 años después de la muerte de Jesús, les decía a estos nuevos cristianos “¿O es que ignoráis que cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte? Fuimos pues con él sepultados por el Bautismo en la muerte, a fin de que, al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos por medio de la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva”.

Estos son los temas principales del Bautismo:

- arrepentimiento y perdón, limpieza del pecado y de nuestra vida anterior;
- muerte y resurrección, el sacramento de la muerte y el renacimiento;
- incorporación al cuerpo de Cristo, estamos unidos con Cristo y unos con otros, en el sacramento del Bautismo;
- recibimos la misión, nos volvemos siervos y discípulos (ministros) de Cristo, bajo el poder del Espíritu Santo;
- una señal de la proximidad del Reino mientras esperamos la venida gloriosa de Cristo.

El pacto bautismal, en el rito de la Santa Comunión, es nuestra declaratoria de la nueva vida que hemos sido llamados a vivir.

El Pacto Bautismal

Celebrante: ¿Continuarás en la enseñanza y comunión de los apóstoles, en la fracción del pan y en las oraciones?

Pueblo: Así lo haré, con el auxilio de Dios.

Celebrante: ¿Perseverarás en resistir al mal, y cuando caigas en pecado, te arrepentirás y te volverás al Señor?

Pueblo: Así lo haré, con el auxilio de Dios.

Celebrante: ¿Proclamarás por medio de la palabra y el ejemplo las Buenas Nuevas de Dios en Cristo?

Pueblo: Así lo haré, con el auxilio de Dios.

Celebrante: ¿Buscarás y servirás a Cristo en todas las personas, amando a tu prójimo como a ti mismo?

Pueblo: Así lo haré, con el auxilio de Dios.

Celebrante: ¿Lucharás por la justicia y la paz entre todos los pueblos, y respetarás la dignidad de todo ser humano?

Pueblo: Así lo haré, con el auxilio de Dios

TEMA 6: La Santa Eucaristía

Preguntas para la discusión

- Tras haber escuchado la Plegaria Eucarística C ¿que palabra o frase tiene más significado en tu vida cristiano?
- ¿Qué significa esa palabra o frase para ti en tu vida como cristiano?

PRESENTACIÓN DEL TEMA SEIS: SANTA EUCARISTIA

La Eucaristía, o Santa Comunión, es la comida a la que todas las personas bautizadas están invitadas. Cuando nos reunimos en torno a la mesa para compartir el pan y el vino estamos reafirmando nuestros votos bautismales. Al compartir el pan y el vino, recordamos que somos uno con los otros, y uno con Cristo Jesús.

Tras la muerte y resurrección de Jesús, sus seguidores se reunían en sus casas para enseñar y orar, compartir la copa y comer el pan, todo en memoria del Señor resucitado. Estas sociedades eran tempranas celebraciones eucarísticas, que eran presididas por el dueño de la casa, ya fuese hombre o mujer.

La palabra “Eucaristía” proviene del griego y quiere decir “dar las gracias”. Cuando comemos el pan y bebemos el vino estamos participando en la Gran Acción de Gracias. Esto significa que agradecemos que Jesús, como imagen visible del Dios invisible, haya venido a vivir entre nosotros. Dios se encarnó en la persona de Jesús.

Las comidas religiosas han sido parte de las prácticas culturales a lo largo del tiempo, celebraciones simbólicas dirigidas a la parte sagrada de la vida de un pueblo. La comida tradicional de nuestros antepasados hebreos es un ejemplo de práctica cultural con un sentido simbólico. Los sacramentos por definición, son signos exteriores y visibles de significados interiores y espirituales. Así, de la misma manera que la comida tradicional de los judíos celebra el Exodo y la Pascua, simbolizando que Dios liberó a su pueblo del cautiverio de la esclavitud en Egipto, en la Eucaristía, los cristianos

celebramos que en Cristo somos liberados del cautiverio del pecado, y recibidos en una vida nueva.

Hemos dicho que las Escrituras están insertas en *El Libro de Oración Común*. En un pasaje del Evangelio de Juan, Jesús es descrito como el pan de la vida. La imagen del pan es parte de las enseñanzas de la joven Iglesia cristiana sobre la Eucaristía, y es uno de nuestros símbolos eucarísticos. Otra imagen es la de la vid y las ramas. Esta imagen tiene orígenes tanto culturales como escriturales y la usamos para ayudarnos a recordar nuestra interrelación con todos y con el Cristo viviente cuando nos reunimos en torno a la Santa Mesa para compartir el pan y el vino.

Las plegarias eucarísticas en nuestro *Libro de Oración Común* cuentan de nuevo la historia de la redención y la liberación. Escuchamos esta historia bien conocida cada vez que participamos en el oficio de la Santa Comunión, cada vez que compartimos el pan y el vino. Nuestra Eucaristía es el relato de la historia de la salvación, el relato de lo que Dios ha hecho por nosotros debido a su amor profundo y duradero por toda la humanidad.

TEMA 7: Autoridad y toma de decisiones

Preguntas para la discusión

- A partir de esta escenificación, ¿que inquietudes te surgieron sobre la Autoridad y toma de decisiones en la tradición Anglicana.Episcopal?
- ¿Tomas en cuenta la Biblia, la Tradición y la Razón para tu propia toma de decisiones en tu Iglesia?

PRESENTACION TEMA 7: AUTORIDAD Y TOMA DE DECISIONES

Una de las señas de identidad de los episcopales es la manera cómo tomamos decisiones y determinamos quién tiene la autoridad para actuar.

Somos una Iglesia democrática, lo que quiere decir que laicos y clero participan en la toma de decisiones en cada nivel, desde las reuniones congregacionales hasta la Convención General. Al nivel congregacional, les damos a los individuos, tales como el clero y los guardianes mayores, autoridad específica en las responsabilidades de la parroquia. Adicionalmente, delegamos autoridad en aquéllos que elegimos, desde los consejos y las juntas parroquiales, hasta los delegados elegidos por una convención diocesana para asistir a las convenciones generales.

Nuestras estructuras democráticas no necesariamente contienen respuestas fáciles para todos los asuntos de toma de decisiones. Hay muchas ocasiones en que tenemos que tomar decisiones y delegar autoridad, y aún así nos encontramos con que cuestionamos tanto la decisión, como la autoridad. ¿Cómo resolvemos estas ambigüedades? Usando lo que se conoce como el trípode anglicano de Escritura, tradición y razón.

Nuestra tradición de autoridad y toma de decisiones se basa en tres fuentes: la Biblia, la tradición y la razón. Y aun cuando el proceso de toma de decisiones esté lleno de tensión, sopesamos nuestras preguntas a la luz de la esencia de nuestras Escrituras, la tradición de la Iglesia y el razonamiento de nuestra capacidad humana. Una pregunta típica es ¿existe alguna autoridad bíblica para guiar mis decisiones? ¿Acaso alguna decisión

que tome irá en contra de algún principio bíblico?

Deberíamos preguntarnos también si debemos continuar ciertas prácticas de la Iglesia, sólo porque sean producto de la tradición. ¿Es correcto discontinuar alguna práctica tradicional de la Iglesia?

Más aún, podríamos preguntarnos si una práctica de la Iglesia es “razonable”. Si tal práctica no está en la Biblia y si no hay tradición de su uso, ¿es eso razón suficiente para no hacerlo más? Por ejemplo, no existe ninguna tradición bíblica o histórica sobre la ordenación de mujeres al sacerdocio. Eventualmente, aparecieron razonamientos suficientes para entender que las razones para no ordenar a las mujeres eran insuficientes. Consecuentemente, la Convención General votó a favor de la ordenación de mujeres.

TEMA 8: Resumen y la Gran Misión

Preguntas para la discusión

- ¿Cuál de los temas de VIA te gustaría conocer más a fondo?
- ¿De qué forma crees que este tema sea importante para ti al vivir la misión de la Iglesia y las palabras de la Oración de Acción de Gracias?
- Después el grupo comienza a conocer las preguntas dadas en la sesión plenaria, [copias para cada persona]
- ¿Cómo hemos sido llamados a vivir la misión de la Iglesia en el mundo hoy, si estamos en la casa o en el trabajo o en la Iglesia o en nuestras comunidades?
- ¿Cómo vamos a amar y servir al Señor?
- ¿Qué apoyo y ayuda necesitamos para vivir en la misión de la Iglesia individual y colectivamente?

PRESENTACIÓN DEL TEMA 8: RESUMEN Y LA GRAN MISIÓN

En el Catecismo, que podemos encontrar al final del Libro de Oración Común, encontramos estas preguntas y respuestas:

- P. ¿Cuál es la misión de la Iglesia?
R. La misión de la Iglesia es restaurar a todos los pueblos a la unión con Dios y unos con otros en Cristo.
- P. ¿Cómo lleva a cabo la Iglesia su misión?
R. La Iglesia lleva a cabo su misión al orar y rendir culto, al proclamar el Evangelio, y al promover la justicia, la paz y el amor.
- P. ¿Mediante quién lleva a cabo la Iglesia su misión?
R. La Iglesia lleva a cabo su misión mediante el ministerio de todos sus miembros.

Al buscar nuestra misión como lo establece el Catecismo, podemos ver cómo están ligados todos nuestros temas de VIA. Cuando platicamos nuestra propia historia en la **primera sesión**, y después cuando analizamos nuestra propia identidad – quién soy/quienes somos – empezamos el viaje de un entendimiento más profundo sobre cómo cada uno de nosotros ha encontrado y está encontrando formas de estar unidos unos con otros en Cristo.

Somos individuos, y somos parte de una comunidad más grande e históricamente reunida, tal como lo vimos en la **sesión 2** cuando recordamos la historia de _____, quien fue importante en la historia de la Iglesia Anglicana de nuestro país. Esto nos recordó que somos como la vid y las ramas mencionadas por Jesús habló en el evangelio de Juan.

Después, en la **sesión 3**, empezamos a estudiar la Biblia y nuestra relación con las historias que ahí encontramos. Esta historia continua del pueblo de Dios, pasa a ser parte de nuestra propia historia como personas de Dios que proclaman y viven el Evangelio.

En las **sesiones cuatro, cinco y seis** estudiamos el Libro de Oración Común, el Bautismo y la Eucaristía, los sacramentos principales de la Iglesia, que encontramos en nuestro Libro de Oración Común. Cada vez que celebramos el rito del Santo Bautismo cada uno de nosotros reafirma sus propios votos bautismales en el Pacto Bautismal. Cada vez que nos reunimos en la Eucaristía, escuchamos nuevamente la historia de los actos salvíficos de redención y liberación, y nos reunimos en la mesa para comer el pan y beber el vino en celebración de ser uno solo con el otro y con Cristo. Estas son las principales formas en las que la iglesia ora y adora como parte de su misión en el mundo.

Nuestro **séptimo tema**, en el que estudiamos la Autoridad y Toma de Decisiones en la tradición anglicana, nos ayuda a analizar cómo trabajamos juntos en nuestras comunidades cristianas para promover la justicia y la paz como pueblo de Dios en la Iglesia y en el mundo.

Cada domingo, al final de la Eucaristía, nos enviamos unos a otros con la siguiente oración:

**Eterno Dios, Padre Celestial,
en tu bondad nos has aceptado como miembros vivos
de tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo;
nos has nutridos con alimento espiritual
en el Sacramento de su Cuerpo y de su Sangre.
Envíanos ahora en paz al mundo;
revístenos de fuerza y de valor
para amarte y servirte
con alegría y sencillez de corazón;
por Cristo nuestro Señor. Amén.**

Las palabras de esta oración se pueden decir fácilmente. La dificultad con ellas, sin embargo, es tratar día tras día, de vivirlas. Así que uno de los retos de nosotros al revisar nuestra experiencia de VIA y lo que hemos aprendido, es preguntarnos unos a otros ¿cómo vamos a amar y servir al Señor en el mundo con alegría y sencillez de corazón, teniendo como fundamento nuestros temas de VIA para hacer esto?

Así que, ¿cuáles son algunas de las preguntas que debemos hacernos a nosotros mismos y unos a otros al reunirnos en este momento para reflexionar sobre este viaje que hemos hecho juntos? En primer lugar debemos preguntarnos ¿qué significa todo esto para nosotros? Y después

¿Cómo hemos sido llamados para vivir la misión de la Iglesia en el mundo hoy, si estamos en la casa o en el trabajo o en la iglesia, o en nuestras comunidades? ¿Cómo vamos a amar y servir al Señor?

¿Qué apoyo y asesoría necesitamos unos de otros para vivir la misión de la Iglesia individualmente y en comunidad?